

## EL PRINCIPIO FEMENINO EN LA NATURALEZA Y EN EL SER HUMANO

M<sup>a</sup> Teresa Rodríguez Álvarez  
Primavera de 2009

*Hay cada vez más pruebas de que los sistemas personales y culturales de creencias tienen un gran influjo en la actividad psicológica e incluso biológica.*

*La fe que da esperanza y sentido puede hacernos superar grandes dificultades, la fe en el poder curativo de un placebo alivia los síntomas; por otro lado la pérdida de un sentido y una esperanza produce depresión y enfermedad. ¿Dónde se origina nuestra fe? No hay duda, que tiene un origen cultural, pero ¿cómo se introduce en la cultura? Desde el paradigma de la psicología profunda, nuestros puntos de vista, nuestras ideas y convicciones son productos de un extracto profundo del inconsciente (mitogénico). Este extracto funciona como los sueños, surge como fantasías espontáneas y se explican, racionalizan e interpretan a través de la mente consciente. Las imágenes que produce la psique pueden ser personales, pero también suelen abordar el drama humano general. **Los mitos podrían considerarse los sueños colectivos y recurrentes de la humanidad.***

*Esta historia, es la del “mito de la diosa”, se desarrolla en dos niveles: uno manifiesto y el otro profundo; pretende abordar el tratamiento al que las sociedades de dominación masculina han sometido a la mitad femenina del espíritu humano, y lo inadecuado de su reconocimiento y desarrollo en nuestras culturas y civilizaciones. El resultado de este abandono, que persiste hoy en día, lo encontramos en el desmoronamiento de los valores afectivos y sentimentales de la vida, la desvalorización y el maltrato que durante siglos sufrieron las mujeres; la cosificación y explotación de esta nuestra casa, el planeta tierra; así como la inflación del racionalismo masculino, que parece ser el elemento dominante de los sistemas actuales.*

*Si las imágenes míticas rigen las culturas de forma implícita; a partir de este principio, ¿a qué conclusiones llegamos acerca de una cultura en particular, como la nuestra, que o bien no posee, o bien no reconoce una imagen mítica del principio femenino? El que en ninguna época se haya desacralizado tanto a la naturaleza como en la nuestra, parece un hecho no casual; en general, la tierra ya no se percibe por instinto como un ser vivo como antaño; o al menos eso parece demostrar el hecho, que en nuestra época, el planeta entero corre un peligro de magnitud desconocida en nuestra historia.*

*La diosa madre, dondequiera que se encuentre, es una imagen que inspira una percepción del universo como un todo orgánico, sagrado y vivo, de la que ella es el núcleo; es una imagen de la que forman parte, como “sus hijos”, la humanidad, la tierra y toda forma de vida terrestre. Todo está entrelazado en una red cósmica que vincula entre sí todos los órdenes de la vida manifiesta y no manifiesta, porque todos ellos participan de la fuente original.*

*¿Qué es lo que ha ocurrido con la imagen de la diosa? ¿Cómo y cuándo desapareció? La conclusión es que el principio femenino, como expresión válida de la unidad de la vida, lleva perdido los últimos 4000 años. Dicho principio se manifiesta en la historia mitológica como la “diosa”. Hoy en día podría decirse que no hay, formalmente hablando, dimensión femenina alguna de lo divino en la mitología occidental (cristianismo, judaísmo, islam); nuestra mitología está articulada a partir de la imagen de un dios masculino que se sitúa más allá de la creación y que la ordena desde el exterior, en vez de ser inmanente a la misma. El resultado es un desequilibrio entre los principios masculino y femenino, que trae consigo consecuencias fundamentales para la forma en que creamos nuestro mundo y en que vivimos en él. En la versión católica del cristianismo, María, “la virgen”, “reina del cielo”, se reviste de muchas de las antiguas imágenes de la diosa, exceptuando una: no es “reina de la tierra”, y esto es significativo. La tierra y la creación entera se componían de la misma sustancia de la diosa y nuestra imagen mítica de la tierra ha perdido esa dimensión.*

*A pesar de la desvalorización que ha sufrido el degradado mito de la diosa, nunca desapareció, sino que continuó a lo largo de los siglos existiendo de manera oculta, escondido bajo imágenes a las que, especialmente en la tradición judeocristiana no se permitió su expresión. Al ser contrario a la doctrina formal, su acción tuvo que ser necesariamente indirecta, como la de cualquier actitud que no llega a ser plenamente consciente. Pero siendo el principio femenino un aspecto de la conciencia humana que no puede ni debe ser erradicado, es necesario, por lo tanto, devolverlo a la conciencia y restaurarlo a una situación de plena complementariedad para con el principio masculino, si se quiere alcanzar un equilibrio armónico entre estas dos formas esenciales de experimentar la vida.*

*¿Dónde se encuentra hoy el mito de la diosa?: Sorprendentemente, en el punto bajo de un proceso cultural que nos ha conducido al callejón sin salida del materialismo científico, del nihilismo religioso y el empobrecimiento espiritual, la diosa resurge en cuanto volvemos la mirada hacia los descubrimientos de las “nuevas ciencias”. Es como si el antiguo mito emergiese, bajo una nueva forma; no como la imagen personalizada de una deidad femenina, sino como lo que dicha imagen representaba: una visión de la vida como un todo sagrado. Los físicos afirman, que en términos de la física subatómica, el universo solo puede entenderse como un todo.*

*La neurobiología y los estudios sobre el procesamiento de la información están arrojando luz sobre los basamentos fisiológicos de las ideas, sobre la dualidad de la naturaleza y el pensamiento humano; que filósofos y sabios de otras épocas han postulado como los principios femenino y masculino, el yin y el yang, negativo y positivo, luna y sol, oscuridad y luz, emoción y razón, derecho e izquierdo, etc. Nos dice que el cerebro humano consta de dos hemisferios, unidos por el cuerpo calloso que funcionan de manera diferente aunque complementaria. El hemisferio derecho controla el lado izquierdo del cuerpo y el hemisferio izquierdo el lado derecho.*

*Podría decirse que cada hemisferio percibe su propia realidad, que cada uno de nosotros tiene dos mentes conectadas e integradas por las fibras nerviosas que unen ambos hemisferios. Para poder realizar cualquier tarea necesitamos utilizar los dos hemisferios, especialmente si es una tarea complicada. Lo que se busca siempre es el equilibrio conciliando polaridades y no mediante la eliminación de una de ellas. El hemisferio izquierdo procesa la información analítica y secuencialmente, paso a paso, de forma lógica y lineal, planea procedimientos, verbaliza, piensa en palabras y números, conoce el tiempo y su transcurso. El hemisferio derecho parece especializado en la percepción global, sintetizando la información que le llega, vemos las cosas en el espacio, entendemos la metáforas, soñamos; es intuitivo, atemporal, piensa en imágenes, símbolos y sentimientos. Tiene capacidad imaginativa, fantástica, espacial y perceptiva.*

*Las palabras y expresiones que implican conceptos de derecha e izquierda abundan en nuestro lenguaje. La mano derecha (y por lo tanto el hemisferio izquierdo, masculino) está fuertemente asociado con lo que es bueno, justo moral, adecuado. La mano izquierda (y por lo tanto el hemisferio derecho, femenino) se relaciona con conceptos anárquicos y sentimientos que están fuera de control consciente, a veces malos, inmorales y peligrosos. En la educación que la mayoría hemos recibido con sus clases seriadas, verbales y numéricas, no tuvimos la oportunidad de desarrollar las habilidades del hemisferio derecho, perdiéndose o alcanzando un desarrollo deficiente. Siendo una de las habilidades más maravillosas del lado derecho de nuestro cerebro el imaginar: **ver una imagen con los ojos de la mente**. Nos hemos quedado sin una herramienta de enorme importancia para crear nuestras propias vidas.*

*Puede también percibirse el mito de la diosa en los intentos de muchas personas y movimientos sociales de vivir de una forma nueva, permitiendo que afloren sus sentimientos de participación con la tierra y se expresen en la forma que se relacionan con ella y en el cuidado de sus recursos naturales; siendo conscientes de la necesidad de entender el mundo como unidad. Reivindicando el principio femenino como uno de los polos fundamentales del Cosmos, se va creando una nueva sensibilidad que a la larga puede modificar profundamente los valores de nuestra civilización. No se trata sólo de una equiparación de derechos y oportunidades entre los dos sexos, sino de una autentica transformación de la conciencia tanto para los hombres como para las mujeres. Se trata de tomar conciencia del principio femenino de la psique, integrarlo y armonizarlo*

*con el principio masculino, entendiendo el binomio femenino-masculino, como el par de opuestos complementarios, cuya síntesis parece ser un requisito imprescindible para la evolución de la humanidad.*

*La diosa regresa. Negada y reprimida durante miles de años, aparece en un momento de extrema necesidad, donde la violencia de nuestra sociedad amenaza con aplastarnos y la propia madre tierra ha sido maltratada hasta el límite de su resistencia*

*Sin embargo la imagen mítica predominante de nuestra época, todavía sigue siendo la del “dios sin la diosa”, masculino sin femenino, fundamento del paradigma oposicionista y mecanicista de nuestras sociedades y de nuestra mente donde dos aspectos esenciales están en desacuerdo.*

*Los descubrimientos de la psicología profunda han demostrado la fuerte influencia que tienen en nuestras vidas los impulsos que se fraguan debajo del umbral de la conciencia, tanto en lo personal como lo colectivo. De esto se concluye la importancia de las imágenes míticas, que funcionan como modelos arquetípicos de nuestra manera de entender el mundo. No podemos, por lo tanto, permitirnos que la tendencia predominante de pensamiento de nuestra cultura nos deje indiferentes. Es necesario hacer un intento para avanzar más allá de nuestra herencia mitológica, de la misma manera que intentamos comprender nuestra herencia individual (familiar, social y cultural), para avanzar más allá de nuestras limitaciones mentales.*

*Quizás, resulten extrañamente arcaicas o paganas para nuestra mentalidad las referencias a dioses y diosas, pero son ideales arquetípicos poderosos. Aunque estas representaciones simbólicas no sean objetos literales, son reales y potentes. Surgen como configuraciones energéticas de niveles muy profundos de nuestro inconsciente y tienen la capacidad de desencadenar reacciones que no son posibles mediante el mero pensamiento abstracto.*

#### *Bibliografía:*

*El mito de la diosa. Anne Baring Jules Cashford. Siruela 2005*

*El mito del análisis. James Hillman. Siruela 1992.*

